

Quinto Domingo de Cuaresma C2022

Las lecturas de este quinto domingo de Cuaresma hablan de la misericordia y el perdón de Dios. Nos muestran que Dios está lleno de compasión hacia los pecadores. Nos invitan a aprovechar la compasión de Dios y arrepentirnos de nuestros pecados.

La primera lectura describe la misericordia de Dios hacia Israel y su profundo deseo de crear de nuevo las condiciones de vida de su pueblo. Muestra también que, así como Dios ha realizado grandes obras para Israel en el pasado, ahora las volverá a hacer para el bien de su pueblo. Finalmente, el texto muestra que Dios traerá una transformación completa de la vida de su pueblo, tanto en la tierra como en la naturaleza.

Lo que este texto nos enseña es que con Dios existe siempre la posibilidad de un nuevo futuro. También hay la idea de que no es bueno vivir en el pasado, sino mirar hacia el futuro y esperar lo mejor. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios puede transformar todo, incluso lo que está muerto, dándole vitalidad y una vida nueva.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús salva a la mujer adúltera de las manos de los que querían apedrearla. En primer lugar, el Evangelio dice que, cuando Jesús estaba en el área del templo y la gente comenzaba a acercarse a él, se sentó y les enseñó.

Después de esto, el Evangelio dice que los escribas y fariseos trajeron a Jesús una mujer sorprendida en el acto de adulterio y le preguntaron qué pensaba al respecto. El Evangelio da también el argumento por el cual sus acusadores querían apedrearla refiriéndose a la Ley de Moisés.

Luego, el Evangelio da la reacción de Jesús que interpela a los acusadores refiriéndose a sus propias faltas hasta el punto de que todos se fueron. Al final, el Evangelio dice que la mujer se quedó sola con Jesús, quien no la condenó, sino que la invitó a no pecar más.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del triunfo de la misericordia y el perdón sobre la auto-justicia. ¿Qué quiero decir con eso? Permítanme comenzar con una aclaración. ¿Qué es la auto-justicia? La auto-justicia es una actitud psicológica o un comportamiento de mostrar superioridad moral sobre los demás. Las personas que viven en la auto-justicia a menudo son intolerantes con las opiniones y los comportamientos de los demás.

La auto-justicia está muy cerca de la auto-justificación. Las personas que la practican a menudo sienten que tienen una "ventaja" sobre los demás, y su punto focal es hacer que los que los rodean se sientan inferiores. Siempre tienen que sentir que saben lo que es mejor. Las personas que la practican se apresuran a culpar y condenar. Son habitualmente críticos con los demás y los juzgan severamente. A diferencia de la auto-justicia, la misericordia, por el contrario, es la compasión y el perdón que se muestra hacia alguien a quien está en nuestro poder castigar o dañar.

Estas dos actitudes están presentes en el Evangelio de hoy: la primera en la actitud de los escribas y fariseos y la segunda en la actitud de Jesús. Mientras que para los fariseos y escribas la mujer adúltera merece morir, para Jesús existe una posibilidad de redención para ella. Lo que se requiere es que ella rompa con su pasado, lo deje atrás y crea en la posibilidad de un futuro donde el pecado ya no tenga impacto sobre ella.

De hecho, el adulterio era considerado en la sociedad judía como un pecado grave y punible con la muerte. Desde el punto de vista legal, los escribas y los fariseos tenían razón al recomendar la muerte de esta mujer.

Sin embargo, al traer a esta mujer a Jesús, su intención era ponerle un dilema. Si Jesús accedía a apedrear a la adúltera, lo acusarían de falta de compasión y de amor, que era la base de su enseñanza. Si mandaba perdonar a la adúltera, lo acusarían de no respetar la Ley de Moisés. La única forma de salir de esa trampa era hacer que estas personas enfrentaran la realidad de su propia vida pecaminosa y reflexionaran.

Está claro que los escribas y fariseos que trajeron a esta mujer a Jesús no eran honestos. ¡Qué es fácil juzgar a los demás y su mala conducta olvidando las propias faltas! Al actuar como lo hizo con los fariseos, Jesús nos advierte y nos dice que quien juzga fácil olvida que la fragilidad humana es común a todos. Es hipócrita y deshonesto mirar solo los pecados de los demás. Si hay algo que tenemos que hacer es empezar a limpiar nuestra propia casa antes de la del vecino. Por eso dice: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”.

De hecho, uno de los errores que cometemos es imponer a los demás los estándares que ni siquiera tratamos de cumplir nosotros mismos. Muchos de nosotros condenamos las faltas de los demás que son evidentes en nuestra propia vida.

Como los psicólogos han señalado, el juicio fácil y el placer de difundir escándalos son solo una forma de ocultar nuestras propias faltas. Al no condenar a la mujer acusada, ¿Jesús no está legitimando el adulterio o justificando el pecado? El pecado es siempre lo que es y debe ser condenado. Sin embargo, Jesús no encierra a la mujer en su situación de pecado. Él le ofrece la oportunidad de arrepentirse. Jesús cree que cada persona tiene un pasado, pero también un futuro. Un pasado, por malo que sea, siempre puede ser cambiado por la misericordia de Dios. Lo que Dios quiere no es la muerte de un pecador, sino su arrepentimiento y conversión.

En ese sentido, el perdón triunfa sobre el fariseísmo e incluso sobre el pecado: “Vete, y no vuelvas a pecar”. Cada vez que somos perdonados, se nos presenta el desafío de ser mejores. Cuando somos perdonados, somos desafiados a arrepentirnos y enmendar nuestros pecados. Recuerda siempre que un santo tiene un pasado, pero un pecador tiene un futuro.

Además, siempre hay una brecha entre la justicia basada en la ley y la justicia basada en el amor. La justicia basada en la ley es la de los escribas y fariseos. Existe para juzgar, condenar y castigar. La justicia de Jesús se basa en el amor. Existe para perdonar y salvar. La justicia de la ley apunta a condenar; la justicia del amor apunta a curar al malhechor. Por eso, quien está en posición de juez o de autoridad debe ser como un médico cuyo deseo profundo es curar y no prolongar la enfermedad. Eso es lo que Jesús trata de hacer cuando nos perdona. Aprovechemos entonces la Cuaresma y cambiemos de vida. Pidámosle a Jesús el valor de renunciar a los pecados, arrepentirnos y recibir su perdón a través del sacramento de la confesión. ¡Dios los bendiga a todos!

Isaías 43: 16-21; Filipenses 3: 8-14; Juan 8: 1-11



Fecha de la Homilía: el 03 de Abril, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220403 homilia.pdf